

Carlos Martínez Actor de mimo

El mimo Carlos Martínez cumple 40 años sobre el escenario

El poeta del silencio

De negro, guantes blancos, rostro maquillado, lenguaje corporal, sin palabras, Carlos Martínez cuenta historias en silencio. Desde hace 40 años, este mimo se centra en lo esencial, sus narraciones cobran vida en el escenario.

Nacido en Pravia, Asturias, en 1955, Carlos Martínez destaca por su atención tanto al detalle ínfimo como al gran ademán: una sonrisa, una ligera elevación de cejas, un dar rienda suelta a la travesura, o una expresión de dolor que arrastra todo el cuerpo. El maquillaje blanco del rostro – homenaje a Marcel Marceau, Ladislav Fialka y Samy Molcho – intensifica su mímica y expone su alma. ¿El momento mágico? Al final de la actuación, cuando cae la máscara.

Hace 40 años que Carlos Martínez pasea su arte silencioso por escenarios de todo el mundo. Sin ceder al desaliento ante las voces que daban por finiquitado el mimo clásico, el actor se ha dedicado a investigar sus propias formas de expresión, ahondando e impulsando, hasta más allá de sus límites, las técnicas de este arte. Parte de su inspiración procede del trabajo colaborativo con artistas de otros géneros. A lo largo de estas cuatro décadas, el actor y su equipo han desarrollado diez espectáculos en solitario, representados en teatros de Europa, África, Asia y América. Su tesis de postgrado sobre el Lenguaje Corporal en el Teatro, supone la culminación de una carrera que le sitúa como referente mundial en el ámbito del lenguaje corporal y la comunicación no verbal, siendo asimismo profesor de estas disciplinas.

Su formación en escuelas de mimo y arte dramático, sumada a una convicción profunda de que el aprendizaje del artista es continuo, de que el entrenamiento y el trabajo corporal deben ser intensivos y de que la técnica debe estar en constante ajuste, son una muestra del desarrollo continuo de las capacidades del actor.

Sus piezas brotan de una curiosidad insaciable por la vida en mayúsculas. Surgen de una percepción intensa, de la observación del detalle, así como de un acusado sentido de la empatía. Con razón '*Pantomima*' significa 'imitarlo todo'. Su gran amor por la actuación,

su disfrute del diálogo gestual con el público, y su fina comicidad, consiguen una puesta en escena que, aunque ejecutada con enorme precisión, fluye con aparente facilidad. Carlos Martínez es un maestro del ingenio, capaz de mostrarnos la realidad desde otra perspectiva con tan solo un parpadeo. La fantasía, la sabiduría y la visión del artista consiguen convertir el silencio en espacio y tiempo. Él es filántropo y humanista en todos los sentidos.

A través de un arte comprensible para todas las audiencias, este poeta del silencio lleva cuarenta años abordando los grandes temas de la existencia: amor, odio, valor, desesperación, fracaso, esperanza, honestidad, vida, muerte. Aboga por el respeto, defiende los derechos humanos y, dentro de los mismos, la protección del medio ambiente, demuestra lo mucho que se puede decir sin palabras ... en un mundo cada vez más ruidoso.

Una actuación de Carlos Martínez no servirá para arreglar el mundo, pero sí logrará que el público reponga fuerzas y renueve su fe en la condición humana.

Carlos Martínez celebra estos cuarenta años sobre el escenario con su programa 'Vitamimo'. El título es un juego de palabras: 'Mimo', por este arte; 'Vitamina', compuesto orgánico que, en este caso, nutre el espíritu; y 'Vita', una vida dedicada al Mimo.